



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE

Efecto de un Entrenamiento Sobre la Entrevista

**Investigativa que realizan entrevistadores de presuntas
víctimas infantiles de delitos sexuales**

**Effect of Training on the Investigative Interview Conducted
by Interviewers of Alleged Child Victims of Sexual Abuse**

Memoria para optar al título de Psicóloga

Autora: Marcela Soto Martínez

Profesor Patrocinante: Decio Mettifogo Guerrero

Profesor Guía: Andrés Antivilo Bruna

Santiago, Septiembre de 2016

Resumen

El estudio de las entrevistas investigativas realizadas a presuntas víctimas de delitos sexuales ha demostrado el pobre desempeño que tienen los entrevistadores. Para mejorar esto, se han implementado entrenamientos enfocados en desarrollar adecuadas habilidades de entrevista y poder así, reducir la victimización secundaria. En el presente estudio se evaluó el efecto del entrenamiento en entrevista investigativa en la formulación de diferentes tipos de preguntas, en profesionales con y sin entrenamiento previo en entrevista. 30 profesionales que realizan entrevistas a presuntas víctimas de delitos sexuales participaron en el entrenamiento y se les evaluó mediante entrevistas simuladas, antes y después de este. El entrenamiento, compuesto de 8 módulos de trabajo teórico-práctico, se realizó a través de una plataforma en línea. Sin importar el entrenamiento previo de los participantes, se encontró un beneficio del entrenamiento para la cantidad total de preguntas, preguntas específicas, específicas de sí/no, específicas facilitadoras de recuerdo, preguntas sugestivas y preguntas abiertas. En futuros estudios sería recomendable incluir una evaluación de seguimiento y el uso de una muestra de estudio más amplia.

Palabras clave: entrenamiento, entrevista investigativa, delitos sexuales, víctimas infantiles, tipos de pregunta

Abstract

The study of investigative interviews with alleged victims of sexual crimes has demonstrated the poor performance of interviewers. To improve this, appropriate training focused on developing interviewing skills and to reduce secondary victimization have been implemented. In the present study, the effect of training on investigative interview in the formulation of different types of questions was assessed, in professionals with and without previous interview training. 30 professionals, who conduct interviews with victims of sexual crimes, were assessed by mock interviews before and after training. Training consisted of 8 modules of theoretical and practical work conducted using an online platform. Regardless of the previous training of participants, a benefit of training was found for the total number of questions, specific questions, specific yes/no, specific cue recall, leading questions and open questions. In future studies it would be recommendable to include a follow up assessment and to use a larger study sample.

Keywords: training, investigative interview, sexual crimes, child victims, questions types

Introducción

En Chile, se ha reconocido la existencia de victimización secundaria en las presuntas víctimas de delitos sexuales, producto de la reacción del entorno social, judicial y policial en la investigación del delito o en su interacción con la presunta víctima (Red de Asistencia a Víctimas, 2009; Subsecretaría de Prevención del Delito, 2015). Asimismo, el centro de investigación Mide UC (2009), en un informe de estudio para la Fundación Amparo y Justicia reconoce la percepción de daño de los niños, niñas y adolescentes (NNA) a partir de la intervención del sistema de administración de justicia del país, en donde los efectos de las excesivas intervenciones de profesionales no especializados se suman al daño producido por el delito propiamente tal (Subsecretaría de Prevención del Delito, 2015).

Las consecuencias producidas por la victimización secundaria se verían acrecentadas por la dificultad probatoria de este tipo de delitos, la alta tasa de víctimas infantiles, la falta de evidencia física que pueda corroborar el delito y la ausencia de testigos capaces de afirmar que los hechos ocurrieron (Mide UC, 2009), haciendo difícil el proceso de investigación judicial (Maffioletti & Huerta, 2011), y en donde la realización de entrevistas investigativas dentro del proceso de investigación pasa a ser una instancia clave para poder obtener el relato de la presunta víctima del supuesto delito (Powell, Guadagno & Benson, 2016).

Los estudios en torno a este tema han permitido identificar que, si bien existen variados elementos que pueden alterar el resultado de una entrevista, como lo son el entrevistador, el nivel de desarrollo del NNA y el contexto en donde se lleva a cabo la entrevista, entre otros; la evidencia muestra que, es la capacidad del entrevistador de maximizar la información que pueda entregar el entrevistado, el mejor predictor del resultado de una entrevista (Guckian & Byrne, 2011; Powell, Fisher & Wright, 2005; Wright, Powell & Ridge, 2007).

En Chile, se ha propuesto mejorar el trato que se le entrega a la presunta víctima dentro del proceso judicial y reducir la cantidad de entrevistas realizadas, fomentando el uso de la videograbación de las entrevistas para poder disminuir la exposición excesiva de las

presuntas víctimas a profesionales que buscan obtener declaración (Guerra & Bravo, 2014). Adicionalmente, existe un creciente interés por generar protocolos de entrevista que entreguen las pautas sobre cómo entrevistar adecuadamente (Fiscalía, 2012).

En esta línea, Fiscalía (2012) generó una guía de entrevista investigativa para poder maximizar la cantidad y calidad de la información obtenida en toma de declaraciones, y poder reducir algunos de los efectos victimizantes que tiene el proceso judicial para los NNA víctimas de delitos sexuales, a partir de la disminución de la cantidad y aumento de la calidad de las entrevistas por las cuales estos deben pasar.

Estas medidas han favorecido la importancia de las entrevistas investigativas en el campo judicial (Pipe, Orbach, Lamb, Abbott & Stewart, 2013), en donde son entendidas como una herramienta de investigación de información y evidencia que tiene como principal objetivo obtener un relato lo más detallado y preciso posible del hecho que se investiga, en donde el entrevistador debe evitar influenciar al entrevistado, al mismo tiempo que maximiza la cantidad y calidad de la información que este es capaz de entregar a partir del uso predominante de preguntas abiertas (Powell et al., 2005; Wright et al., 2007).

Para que la entrevista se lleve a cabo de manera adecuada y pueda ser utilizada como evidencia, el entrevistador debe ser capaz de integrar todas las fases y elementos que la componen, los que hacen de esta una herramienta fundamental de investigación en el ámbito judicial (Fiscalía, 2012).

El *rapport* es el primer paso para generar la relación entrevistador-entrevistado, facilitando el desarrollo de las siguientes fases de la entrevista, como el establecimiento de las reglas básicas, el reconocimiento por parte del entrevistado de las diferencias entre verdad y mentira; el entrenamiento de memoria y las subsecuente fase sustantiva y de cierre (Guckian & Byrne, 2011; Powell et al., 2005).

Luego, en el entrenamiento de memoria, el entrevistador realiza preguntas abiertas al entrevistado sobre algún evento, para que este practique el proceso de recordar la información que el entrevistador le solicita (Fiscalía, 2012).

Posteriormente sigue la fase sustantiva, en donde el entrevistador debe obtener la mayor cantidad de detalles posibles respecto de los hechos que se investigan, fomentando la narrativa libre a partir del uso predominante de preguntas abiertas (Fiscalía, 2012). Finalmente, luego de que el entrevistador ha recogido la información necesaria, debe conducir al NNA a temáticas neutras para poder cerrar la entrevista (Orbach et al., 2000).

Es relevante que los entrevistadores realicen las entrevistas tomando en consideración los lineamientos establecidos por los protocolos en entrevista investigativa, ya que esto facilitaría su adherencia a las recomendaciones de buenas prácticas.

Una de las recomendaciones entregadas por los expertos dice relación con el adecuado uso de los diferentes tipos de preguntas. Según Powell et al. (2005) la formulación de preguntas abiertas (PA) durante las entrevistas investigativas se sustenta en que, su uso continuo ayuda a reducir los efectos negativos que tendrían algunas malas prácticas durante la entrevista, al mismo tiempo que promueven otras habilidades esperadas en un entrevistador, como alentar al entrevistado a jugar un rol activo durante el proceso de entrevista.

La relación entre la memoria y los diferentes tipos de preguntas es otro de los argumentos utilizados para fomentar el uso de las preguntas abiertas. Lamb, Orbach, Hershkowitz, Esplin, & Horowitz (2007), reconocen que las PA facilitan que el NNA acceda a la información que tiene guardada en su memoria a partir del recuerdo libre, permitiendo una elaboración de la información en sus propias palabras. Mientras que las preguntas específicas (PE), como las de sí y no (PESN) o las de alternativas (PEA), promueven el reconocimiento de la información entregada por el entrevistador, generando un relato menos preciso de los hechos, puesto que este estaría elaborado a partir del reconocimiento de las opciones entregadas por el entrevistador. En relación a esto último, este tipo de preguntas, además de trabajar con el reconocimiento en vez de con la elaboración propia del relato de los entrevistados, favorece que los NNA intenten adivinar las respuestas frente a las preguntas que se les realicen, provocando que la información obtenida sea poco confiable y detallada (Larsson & Lamb, 2009).

A pesar de la evidencia respecto de cómo debiese ser una adecuada entrevista investigativa, se ha reportado que los entrevistadores no siempre siguen las recomendaciones de buenas prácticas de entrevista, y se ha demostrado que: utilizan de forma excesiva las PE por sobre las PA (Powell & Hughes-Scholes, 2009; Wright & Powell, 2006); introducen, de forma sugestiva, información obtenida previamente a la entrevista, sin confirmar con la presunta víctima la veracidad de esta información (Hughes-Scholes & Powell, 2008, 2013); comienzan la fase sustantiva de una entrevista formulando preguntas como *Me puedes contar lo que viniste a hablar conmigo hoy*, reduciendo las respuestas del entrevistado únicamente a sí o no, entre otras (Hughes-Scholes & Powell, 2013).

Tomando en cuenta la inconsistencia entre cómo realizan las entrevistas los profesionales, y lo que dicen las recomendaciones de buenas prácticas, se han desarrollado entrenamientos especializados en formar a profesionales en entrevista investigativa (Cederborg, Alm, da Silva & Lamb, 2013; Fisher, Geiselman & Amador, 1989; Lamb, Sternberg, Orbach, Esplin & Mitchell, 2002; Lamb, Sternberg, Orbach, Hershkowitz et al., 2002; Orbach et al., 2000; Powell et al., 2016; Sternberg, Lamb, Esplin & Baradaran, 1999; Sternberg et al., 1997).

Sin embargo, algunas investigaciones han mostrado que no todos los entrenamientos son eficaces en promover que los entrevistadores adhieran y mantengan el uso de las recomendaciones de buenas prácticas de entrevista (Lamb, Sternberg, Orbach, Hershkowitz et al., 2002; Rischke, Roberts & Price, 2011). Se ha encontrado que al cabo de un año y a veces incluso menos, es un tiempo suficiente para que los entrevistadores vuelvan a retomar las malas prácticas que tenían previo a su participación en algún entrenamiento, pero que la participación en actividades formativas que permitan refrescar la memoria de aquello que se aprendió durante el entrenamiento, es suficiente para que vuelvan a realizar entrevistas de forma adecuada (Lamb, Sternberg, Orbach, Hershkowitz et al., 2002; Rischke et al., 2011).

Esto permite hipotetizar que no es que los entrevistadores no tengan conocimiento y entrenamiento respecto de cómo realizar una entrevista investigativa, sino que no todos los

entrenamientos existentes han sido capaces de promover un aprendizaje teórico práctico adecuado para la adopción y mantención de las buenas prácticas de entrevista investigativa (Powell, 2008).

No obstante, se han desarrollado investigaciones que sí han mostrado efectividad en la aplicación de entrenamientos en entrevista investigativa. Autores como Rischke et al. (2011), Cederborg et al. (2013) y Powell et al. (2016), han sistematizado prácticas de entrenamiento que, en vista de su efectividad, se han replicado en distintos lugares y, por ende, con distintas poblaciones, las que han generado una base para la comprensión de las buenas prácticas de entrenamiento y de los elementos de una entrevista efectiva.

A partir de estas investigaciones, se pueden reconocer elementos transversales necesarios para lograr un entrenamiento efectivo en entrevista investigativa. Dentro de estos se incluyen el uso de una estructura de entrevista que permita maximizar los detalles narrativos, la creación de instrucciones claras acerca de cómo se aplica la estructura de entrevista, enseñanza sobre temáticas de desarrollo infantil como la memoria y el lenguaje, el uso de protocolos estructurados de entrevista que incluya ejemplos de las preguntas a usar, ejercicios prácticos continuados y espaciados en el tiempo, retroalimentación por parte de expertos en el tema, sesiones de entrenamiento posteriores para refrescar la memoria y evaluaciones regulares de la ejecución del entrevistador (Lamb, Sternberg, Orbach, Esplin et al., 2002; Lamb, Sternberg, Orbach, Hershkowitz, et al., 2002; Orbach et al., 2000; Powell, 2008; Powell et al., 2016; Price & Roberts 2011; Rischke et al., 2011; Sternberg, Lamb, Orbach, Esplin & Mitchell, 2001).

En función de los conflictivos resultados existentes en la literatura internacional respecto del desempeño de los entrevistadores luego de haber participado en entrenamientos sobre entrevista investigativa, el objetivo general de la presente investigación es establecer el efecto que tiene la participación en un entrenamiento de entrevista investigativa basado en la evidencia, entre un grupo de profesionales con y sin entrenamiento previo en entrevista investigativa, en la formulación de diferentes tipos de preguntas en la realización de entrevista

investigativa en delitos sexuales. Para esto, como objetivos específicos, se busca determinar la existencia de diferencias en: la cantidad total de preguntas (CTP), el porcentaje total de preguntas específicas (PTPE) y sus tipos (i.e. preguntas específicas de sí/no [PESN], facilitadoras de recuerdo [PEFR], y de alternativas [PEA]), la cantidad total de preguntas sugestivas (CTPS) y el porcentaje total de preguntas abiertas (PTPA), formuladas en entrevistas investigativas simuladas, antes y después de la aplicación de un entrenamiento basado en la evidencia, entre profesionales con y sin entrenamiento previo; esperándose diferencias en la formulación de los distintos tipos de preguntas entre ambos grupos de profesionales.

Método

Diseño

El método utilizado fue experimental puesto que hubo manipulación de variables, pero no se contó con un grupo control para poder comparar ni asignación aleatoria de los participantes, por lo cual se utilizó un diseño pre experimental (Salkind, 1998). Se buscó realizar una explicación del fenómeno a partir de la comparación de las diferencias presentadas en las variables en las entrevistas pre y post entrenamiento, en los participantes con entrenamiento previo y sin tal entrenamiento, por lo que el alcance de la presente investigación fue explicativo (Salkind, 1998).

Participantes

La muestra incluyó a 30 participantes, 17 mujeres y 13 hombres, de entre 26 y 46 años de edad, provenientes de dos instituciones de administración de justicia de Chile, Ministerio Público y Policía de Investigaciones. Once de ellos eran abogados, nueve psicólogos, y 10 de estos tenían otras profesiones. Además, 13 participantes habían tenido entrenamiento previo en entrevista, mientras que 17 no lo tenían.

La selección de los participantes fue realizada por las instituciones a la que estos pertenecían, considerando que debía haber una cantidad similar de hombres y mujeres, de capacitados y no capacitados y debían mostrar interés en participar. Además todos los

participantes debían realizar entrevistas a presuntas víctimas de delitos sexuales. Para esto, se utilizó una estrategia de muestreo no probabilístico por cuotas, ya que se privilegió la selección de personas con las características deseadas, mencionadas previamente, no recurriendo a ningún procedimiento aleatorio para ello (Salkind, 1998).

Dispositivos

Plataforma de entrenamiento. Para llevar a cabo el entrenamiento se utilizó una plataforma virtual (ver figuras 1 y 2 como ejemplo) en donde se realizaron actividades distribuidas en ocho módulos de trabajo. Cada módulo contuvo información relevante para la formación de los participantes, es decir, lecturas especializadas, actividades prácticas, foros de discusión, evaluaciones y acompañamiento individualizado por parte de un tutor, todo esto enmarcado en el desarrollo de competencias en entrevistas investigativas de los participantes.

MÓDULO 3a: Comprendiendo el desarrollo de la memoria y el lenguaje Curso: Módulo:



Bienvenida



Figura 1. Ventana 1 del módulo 3 de la plataforma virtual.

Entrenamiento a entrevistadores de víctimas de abuso sexual

MÓDULO 3a: Comprendiendo el desarrollo de la memoria y el lenguaje Curso: Módulo:



Objetivos

Al término de este módulo usted debería conocer lo siguiente:

- Una definición clara de las diversas destrezas y habilidades que se desarrollan durante la infancia y la comprensión de cómo se manifiestan en el ambiente de la entrevista
- Las implicancias de las limitaciones del desarrollo de la memoria y el lenguaje para el proceso de la entrevista.



PREVIOUS

NEXT

Figura 2. Ventana 3 del módulo 3 de la plataforma virtual.

Los documentos y contenidos presentes en el entrenamiento fueron creados inicialmente por expertas australianas del *Centre for Investigative Interviewing*, de la *Deakin University*. Posteriormente, para su uso en el presente entrenamiento, se realizó una adaptación y traducción de los documentos y contenidos al contexto chileno por parte del equipo de investigación, en el marco del proyecto Fondef CAI10238: Desarrollo de instrumentos para reducir la victimización secundaria en víctimas infantiles de delitos sexuales.

Entrevistas simuladas. Son entrevistas que buscan representar una entrevista real, debido a las dificultades legales y éticas de trabajar con éstas últimas, y que son utilizadas comúnmente para fines de evaluar al entrevistador y entregarle retroalimentación (Powell, Hughes-Scholes, Cavezza & Stoove, 2010). Para la evaluación del uso de los diferentes tipos de preguntas, cada participante llevó a cabo dos entrevistas simuladas (pre y post entrenamiento) de 10 minutos de duración con una profesional entrenada que cumplió el rol de víctima. La entrevista debía consistir únicamente en la parte sustantiva de esta. Se llevaron a cabo a través de videollamada, siendo grabadas para su posterior uso en la investigación.

Procedimiento

El proyecto fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (ver anexo), así como también por los supervisores

de las respectivas instituciones participantes. La duración total del proceso de entrenamiento fue de 5 meses aproximadamente, comenzando con la realización de una entrevista simulada de evaluación previa al entrenamiento; seguida de la aplicación del entrenamiento; luego con la realización de la entrevista simulada de evaluación post-entrenamiento y; finalizando el último mes con los procesos de transcripción y codificación.

Entrevista simulada pre entrenamiento. Su objetivo fue evaluar la condición inicial de los participantes en cuanto al uso de preguntas abiertas en una instancia simulada de entrevista investigativa de 10 minutos de duración. Previo a las entrevistas, se les envió a los participantes las instrucciones para su realización y la información del caso que deberán indagar. El audio de las entrevistas fue grabado por las actrices para su posterior transcripción y codificación.

Entrenamiento. El objetivo del entrenamiento fue desarrollar competencias en los entrevistadores para una adecuada realización de entrevistas investigativas.

El entrenamiento se realizó en línea, a través de ocho módulos de trabajo. El módulo uno abarca la temática de los diferentes tipos de preguntas que se pueden realizar y el impacto que estas tienen en los entrevistadores, además de entregar información respecto de los elementos necesarios que debe tener una capacitación efectiva en entrevista investigativa. El módulo dos entrega distinciones entre los tipos de preguntas y su debida codificación. El módulo tres trabaja la memoria y lenguaje y cómo estas se expresan en una entrevista investigativa. El módulo cuatro enseña a reconocer y utilizar adecuadamente los distintos tipos de preguntas a lo largo de una entrevista. El módulo cinco fortalece el uso adecuado de las preguntas, incluyendo el uso de reglas básicas y facilitadores básicos. Posterior a esto, el módulo 6 entrega información de las técnicas más útiles para poder obtener una declaración por parte de NNA. El módulo 7, introduce el protocolo de entrevistas y enseña su aplicación. Finalmente, el módulo 8 enseña a los participantes a identificar mejoras en su propio desempeño en el curso.

Entrevista simulada post entrenamiento. Su objetivo fue evaluar el cambio en el uso de los diferentes tipos de preguntas, inmediatamente después del proceso de entrenamiento, en una instancia simulada de entrevista investigativa de 10 minutos de duración. Las condiciones de aplicación de esta fase fueron las mismas que en la entrevista simulada previa al entrenamiento.

Análisis de datos

Transcripción y codificación. Todos los audios de las entrevistas pre y post entrenamiento fueron transcritos por un integrante del equipo. Luego, se realizó la codificación de las mismas, según los siguientes criterios: (a) PA, preguntas que fomentan un relato elaborado de los hechos, sin solicitar ninguna información en específico (e.g. “Cuéntame todo lo que pasó esa vez”); (b) PE, se centran en algún detalle específico de algo ya mencionado por el entrevistado, solicitando más información al respecto (e.g. “¿De qué color era su pelo?”). Dentro de este tipo de preguntas se incluyen: (1) PESN, las que solicitan información muy específica, reduciendo las opciones de respuesta del entrevistado solo a un sí o no (e.g. “¿Fue en la tarde?”); (2) PEFR, solicitan información sobre el qué, cómo, cuándo, dónde y quién de algún evento (e.g. “¿Dónde ocurrió esto?”) y; (3) PEA, solicitan información reduciendo la respuesta del entrevistado solo a las opciones entregadas por el entrevistador (e.g. “¿El hombre malo era gordo o flaco?”). Como último tipo están las Preguntas Sugestivas (PS), aquellas en donde el entrevistador asume información sobre los hechos, que no ha sido previamente mencionada por el entrevistado, o indicando explícitamente la respuesta que se espera (e.g. “No lo conocías, ¿cierto?”).

Para asegurar la calidad de las codificaciones, se realizó un entrenamiento en codificación a los integrantes del equipo que participarían de este proceso. Para esto, se crearon diferentes duplas entre los cinco codificadores, quienes debían trabajar con una misma transcripción. Luego de codificar de manera independiente las entrevistas, se compararon los códigos y se discutieron las dudas y discrepancias, además, a partir del coeficiente kappa de

Cohen, se calculó el índice de concordancia entre todas las posibles duplas de evaluadores, obteniéndose una muy buena concordancia en todas ellas ($K_s \geq ,8$).

Posteriormente, para determinar que los codificadores utilizaran correctamente los códigos se le solicitó al equipo de la Deakin University una entrevista ya codificada para ser usada como ejemplo, luego, los cinco investigadores procedieron a codificarla y finalmente se evaluó la concordancia de cada uno con la entrevista de ejemplo, encontrándose, para los cinco evaluadores, todos los coeficientes mayores que ,8.

Análisis estadísticos

Con el objetivo de establecer el efecto del entrenamiento, se realizaron análisis comparativos entre las entrevistas pre y post entrenamiento, tomando en cuenta el uso de los diferentes tipos de preguntas reconocidos por la literatura especializada (Smith, Powell y Lum, 2009; Yii, Powell, y Guadagno, 2014). Esto, puesto que son las intervenciones del entrevistador, una de los mejores predictores de una buena entrevista.

Para la CTP y CTPS, se utilizó t de Student para muestras relacionadas. Dado que las variables: PTPA, PTPE, Porcentaje total de preguntas específicas de sí/no (PTPESN), Porcentaje total de preguntas específicas facilitadoras de recuerdo (PTPEFR) y Porcentaje total de preguntas específicas de alternativas (PTPEA) son ordinales, se utilizó la prueba de Wilcoxon. Además, y también utilizando el test de Wilcoxon, dado que los datos también son ordinales, se realizó un análisis focalizado en los porcentajes de los tres tipos de preguntas específicas, en donde se consideró como 100% el porcentaje total de preguntas específicas (PPESN, PPEFR, PPEA).

Posteriormente, con el objetivo de establecer diferencias entre los participantes con y sin entrenamiento previo, se generó la variable Diferencia entre entrevista pre y post para las 10 variables mencionadas previamente. Para su análisis, y al igual que en el caso anterior, se utilizó t de Student para muestras independientes para CTP y CTPS, y Wilcoxon para las 8 variables restantes.

Finalmente, se calculó la media aritmética y la desviación estándar para las 10 variables, tanto para los participantes con entrenamiento previo como para los sin entrenamiento, elaborándose gráficos de barra para poder realizar análisis comparativos entre estos.

Resultados

Al evaluar el efecto que tuvo el entrenamiento en el conjunto de los participantes, se encontró una disminución significativa para la variables CTP ($t[29] = 9,77, p < ,05$), CTPS ($t[29] = 4,94, p < ,05$), PTPE ($Z = -4,78, p < ,05$), PTPESN ($Z = -4,17, p < ,05$) y PTPEFR ($Z = -4,76, p < ,05$), y un aumento significativo para la variable PTPA ($Z = -4,78, p < ,05$); mientras que para las variables PTPEA, PPESN, PPFRR y PPEA no se encontraron diferencias significativas al comparar la entrevista previa con la posterior al entrenamiento (todos los $ps > ,05$).

Luego, al dividir la muestra entre los con y sin entrenamiento previo, no se encontraron diferencias significativas para ninguna de las 10 variables (todos los $ps > ,05$), a partir de las diferencias entre las entrevistas previa y posterior al entrenamiento.

A continuación, se presentan los análisis descriptivos realizados para los objetivos presentados previamente.

En relación a la CTP, en la entrevista simulada realizada antes de la participación en el entrenamiento, el promedio de todos los participantes fue de 47,3 ($DE = 13,3$) preguntas, aproximadamente una pregunta cada 12 segundos. Ahora, al comparar dicho resultado en función de la participación o no en entrenamiento previo, se encontró que aquellos que sí habían tenido entrenamiento previo tuvieron un promedio de 46,9 ($DE = 13,5$), el cual es levemente inferior al promedio de los que no habían tenido capacitación ($M = 47,7, DE = 13,5$). Analizando más a fondo, se encontró que dos participantes, uno con entrenamiento previo y otro sin este, realizaron alrededor de 75 preguntas (una cada 7 segundos), no dejando casi nada de tiempo disponible para que el NNA pudiera entregar un relato detallado de los hechos.

Ahora, como se observa en la figura 3, en la fase posterior a la aplicación del entrenamiento, la CTP promedio formulada por todos los participantes fue de 21,8 ($DE = 5,7$),

mostrando una disminución en comparación con la entrevista pre entrenamiento. Más específicamente, para los participantes con entrenamiento previo, el promedio de la CTP fue de 21,3 ($DE = 6,0$), resultado levemente inferior que el presentado por el otro grupo, quienes presentaron un promedio de 22,2 ($DE = 5,5$).

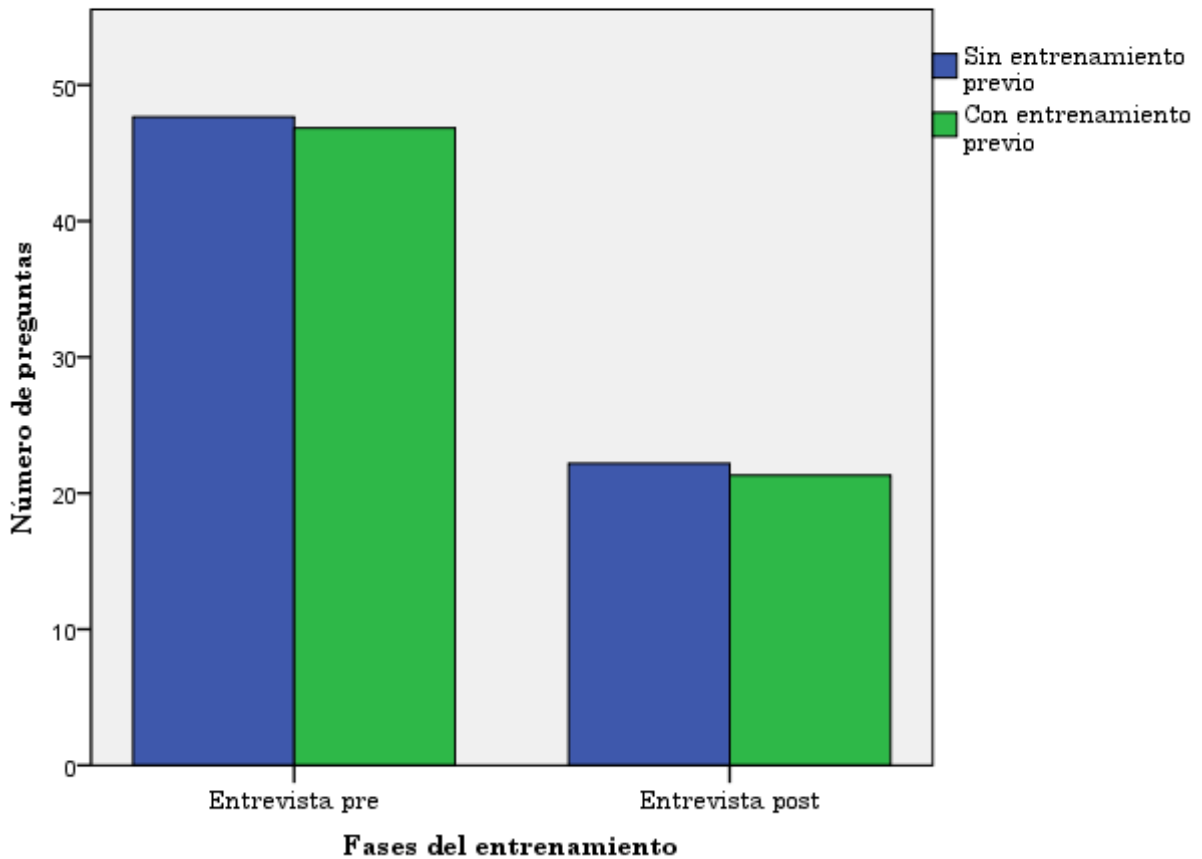


Figura 3. Cantidad total de preguntas en las entrevistas pre y post entrenamiento.

Si bien, la media de los entrevistadores disminuyó, hubo un participante, con entrenamiento previo, que realizó 35 preguntas en la entrevista post entrenamiento, lo cual está muy por sobre la cantidad formulada por el resto de los participantes.

Respecto del PTPE, a diferencia del primer objetivo, no se consideró el número de preguntas, sino que se trabajó con el porcentaje de las PE tomando en cuenta la CTP.

Como se puede ver en la figura 4, el PTPE formuladas por los participantes de ambos grupos superara el 80% de la CTP. El grupo sin capacitación tuvo un promedio de 83,9% de PE, mientras que el otro grupo realizó un 86,3% de PE en promedio.

Analizando más detalladamente, el porcentaje más bajo de PE lo tiene un participante del grupo con entrenamiento previo, con un 60%. Ahora, tomando en cuenta el otro extremo, un poco más de la mitad de los participantes que no tuvieron capacitación previa superan el promedio del grupo, llegando un participante de este grupo a formular un 97,6% de PE.

En el caso del grupo con entrenamiento previo, un participante formuló un 100% de preguntas específicas, y casi un 70% de los participantes del grupo supera el promedio del grupo, con más de un 85% de preguntas específicas formuladas en la entrevista previa al entrenamiento.

Respecto del uso de las PE en la entrevista simulada posterior al entrenamiento, el promedio de todos los participantes fue de un 42%. Para el grupo que sí tuvo entrenamiento previo, el porcentaje promedio fue de 43%, mientras que para los que no tuvieron capacitación, el promedio fue de un 41,3% de PE.

Además de esto, resulta importante destacar que un participante, sin entrenamiento previo, no realiza ninguna PE, siendo seguido por participantes de ambos grupos que realizan entre un 20% y un 30% de PE.

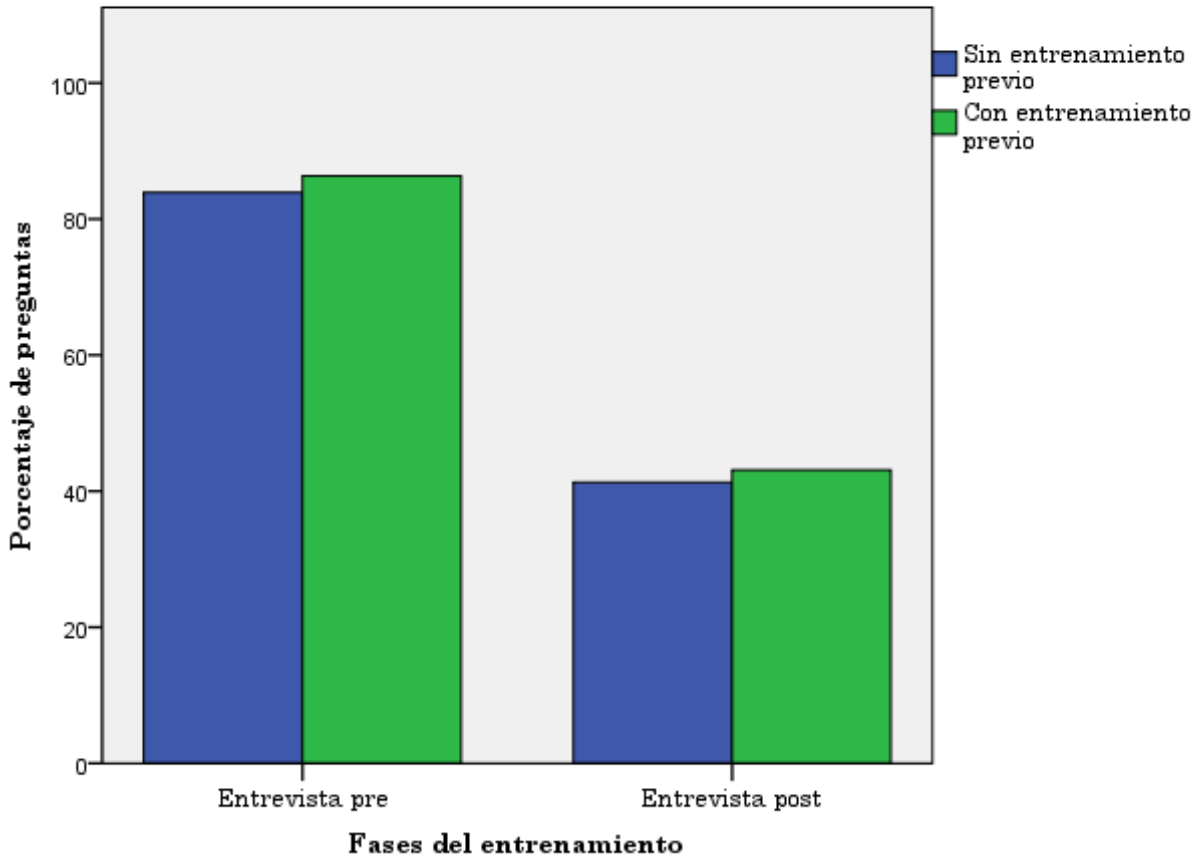


Figura 4. Porcentaje total de preguntas específicas en las entrevistas pre y post entrenamiento.

Ahora, en relación a los subtipos de preguntas específicas, se presentarán, por cada uno de ellos, los análisis considerando la CTP realizadas. Luego, se presentan, de forma general, los análisis realizados tomando en cuenta el PTPE.

En relación al PTPESN, se encontró que los participantes formularon en promedio un 36,6% en la entrevista antes del entrenamiento. Para el caso de los participantes sin entrenamiento previo, el promedio fue de un 37,3%, mientras que para el resto de los participantes fue de un 35,6%.

Si bien la diferencia entre los promedios de ambos grupos de participantes no es significativa, existe una importante variación en los porcentajes obtenidos por los participantes

que obtuvieron el mínimo y máximo de los grupos. Para el caso de los participantes sin entrenamiento previo el porcentaje mínimo del grupo lo obtuvo un sujeto que realizó un 27,3% de preguntas específicas de sí/no, 7,3% más que el porcentaje mínimo alcanzado por un participante del otro grupo (20%) (ver figura 5).

De manera similar, en el caso del valor máximo alcanzado, para el grupo sin capacitación, este fue obtenido por un participante que formuló un total de 57,6% de preguntas específicas de sí/no, lo que correspondería a casi un 60% de la CTP. Mientras que, en el otro grupo, el máximo de preguntas fue alcanzado por un participante con un 45,8%, lo que implica que casi la mitad de las preguntas formuladas por él son PESN.

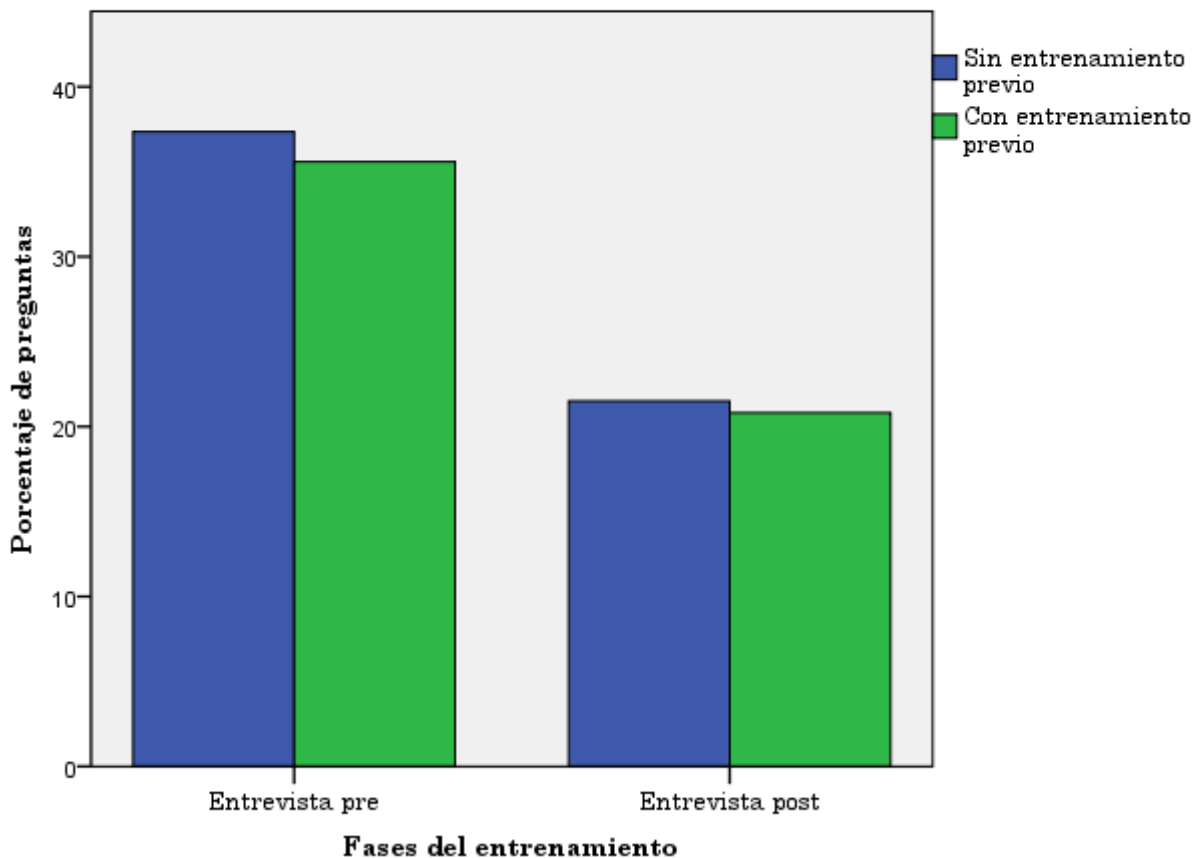


Figura 5. Porcentaje total de preguntas específicas de sí/no en las entrevistas pre y post entrenamiento.

Respecto de la formulación de este tipo de preguntas en la entrevista post entrenamiento, se encontró que el promedio todos los participantes fue de un 21,2%, es decir, hubo una disminución del 15% en promedio. Más específicamente, para el grupo de participantes sin entrenamiento previo, este promedio es de un 21,5%, mientras que para el grupo con entrenamiento previo es de 20,8%.

Del total de participantes, en la entrevista post entrenamiento, solo dos de ellos no realizaron ninguna PESN, y pertenecían al grupo de los que no habían tenido capacitación previa. Además, hubo dos participantes de cada grupo (11,8% de los participantes del grupo sin capacitación y un 7,7% del grupo con capacitación) que formularon un porcentaje mayor de preguntas que el alcanzado en promedio por todos los participantes en la entrevista previa al entrenamiento.

Dos participantes sin entrenamiento previo (un 11,8% del total del grupo) y tres con entrenamiento previo (23,1% del total del grupo), aumentaron levemente el porcentaje de PESN en la entrevista posterior al entrenamiento. En otras palabras, si se comparan ambos grupos, el porcentaje de participantes del grupo sin entrenamiento previo que disminuyeron el porcentaje de PESN fue de un 88,2%, valor más alto que el 76,9% del grupo con entrenamiento. Sin embargo, el aumento en porcentaje de los participantes del último grupo fue menor que la de los sin capacitación, no superando el 2%.

Para las PEFRR, se encontró que el porcentaje promedio de formulación fue un 43,6%. Para el grupo sin capacitación previa este porcentaje fue un 42,5%, mientras que para los participantes con capacitación previa fue de un 45%, solo un 2,5% más que el otro grupo (ver figura 6).

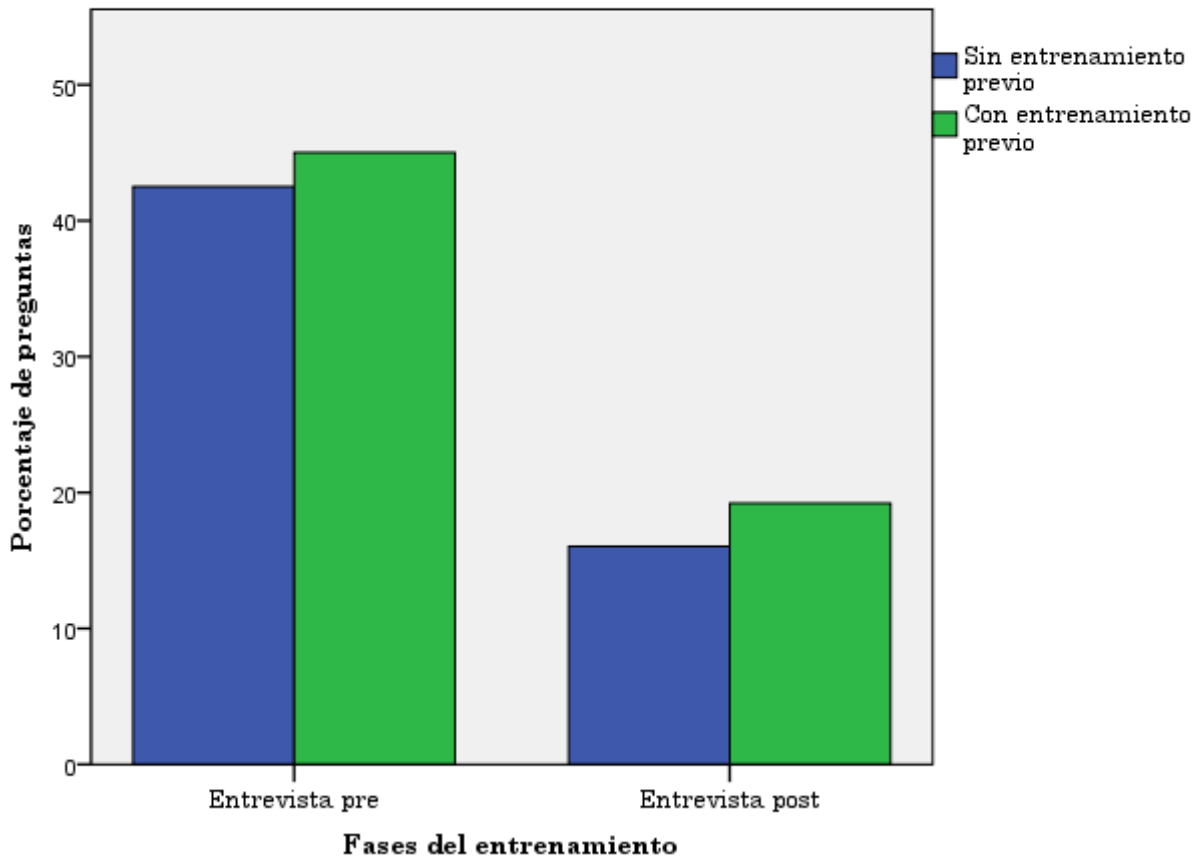


Figura 6. Porcentaje total de preguntas específicas facilitadoras de recuerdo en las entrevistas pre y post entrenamiento.

De manera similar al tipo de pregunta anterior, hubo un participante, con entrenamiento previo, que alcanzó un 74,6%, es decir, del total de preguntas formuladas por este sujeto, tres cuartos fueron de este tipo de preguntas.

Como se puede ver en la figura 6, en la entrevista posterior al entrenamiento, el PTPEFR de los participantes disminuye a un 17,4%. Para los participantes sin entrenamiento previo este porcentaje fue de un 16%, mientras que para aquellos que sí tuvieron entrenamiento previo, fue de un 19,2%.

En esta fase, dentro del grupo sin capacitación, hubo un participante que no realizó ninguna pregunta de este tipo, bajando de un 62,5% en la entrevista pre entrenamiento, a ninguna PEFR, luego del entrenamiento.

Considerando las PEA, se encontró que el porcentaje promedio, considerando la CTP, formulado antes del entrenamiento, fue de un 4,7%. Como lo muestra la figura 7, los participantes del grupo sin capacitación previa alcanzaron un promedio de un 4%, y los que sí tuvieron capacitación previa obtuvieron en promedio un 5,8%, casi un 2% más que el otro grupo.

Son tan bajos estos porcentajes que no es extraño que 10 participantes no realizaron ninguna PEA en esta entrevista, de los cuales seis no tenían entrenamiento previo (35,3% del total del grupo), y los cuatro restantes (30,8% del total del grupo) si lo tenían.

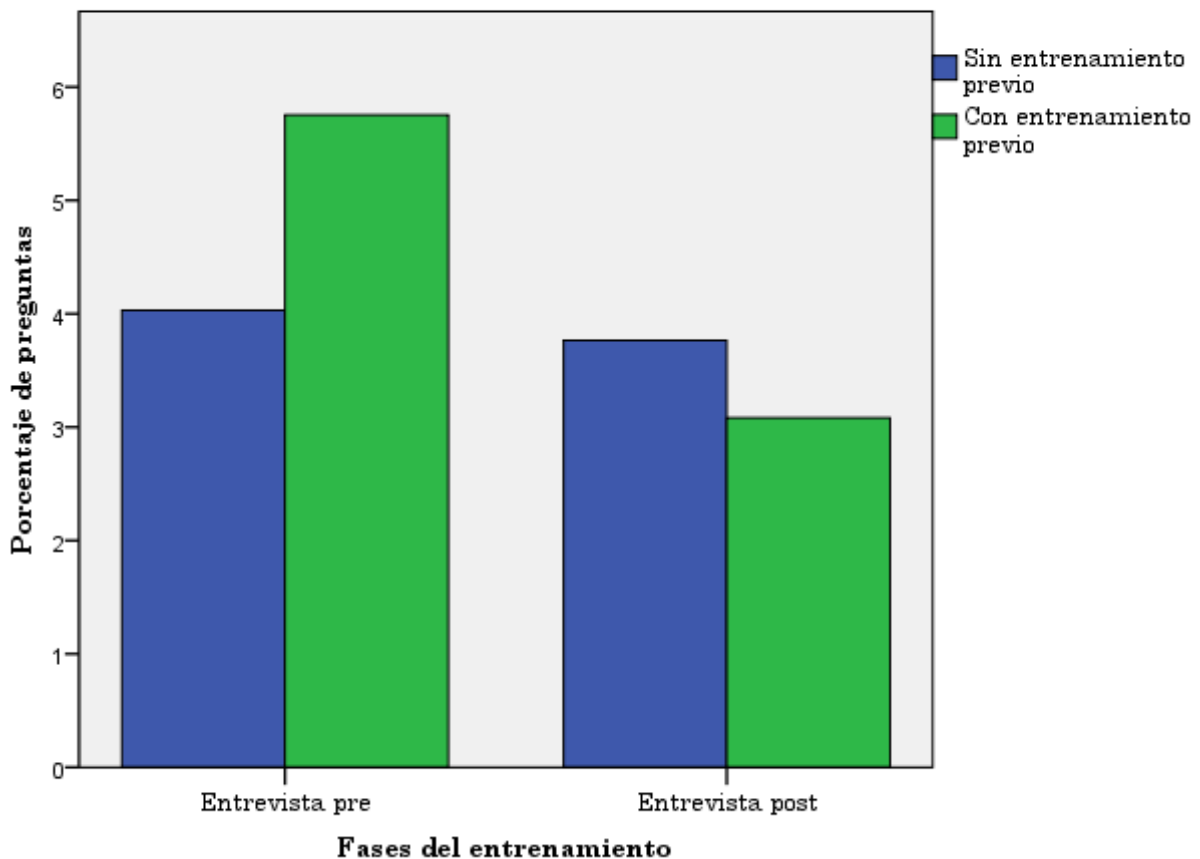


Figura 7. Porcentaje total de preguntas específicas de alternativas en las entrevistas pre y post entrenamiento.

Analizando lo que ocurrió en la entrevista luego del entrenamiento, el PTPEA los participantes fue de un 3,5%, solo un 1,2% menos que en la primera entrevista. Para aquellos participantes que no tenían entrenamiento previo el porcentaje promedio fue de un 3,8%, mientras que para el otro grupo fue de un 3,1%.

El porcentaje de sujetos que no realiza ninguna de estas preguntas luego del entrenamiento aumenta para ambos grupos: siete participantes sin entrenamiento previo (41,2% del total del grupo) y siete con entrenamiento (53,8% del total del grupo).

A continuación, se presentarán los resultados de los tipos de PE tomando como referencia solo el PTPE formuladas por los participantes, (es decir, el número total de preguntas específicas corresponde al 100%).

Como se puede ver en la tabla 1, en la fase pre entrenamiento, un poco más de la mitad de las preguntas formuladas fueron PEFR, y un poco menos PESN, mientras que las de alternativas alcanzan un porcentaje muy bajo. Para el caso de la entrevista posterior a la aplicación del entrenamiento, el porcentaje mayoritario de PE formuladas por los participantes pasa a ser el de PESN.

Tabla 1

Porcentajes de los Tipos de Preguntas Específicas.

Fase de entrenamiento	Sí/no	Facilitadoras de recuerdo	Alternativas
Entrevista pre	43,7%	50,5% ¹	5,7%
Entrevista post	47,6% ¹	43,9%	8,4%

Nota. El porcentaje se calculó considerando como 100% el total de preguntas específicas.

¹ Valores máximos de cada entrevista.

De manera más específica, comparando ambos grupos de participantes, no se encontraron diferencias significativas en los porcentajes de tipos de PE utilizados en la entrevista pre, con una diferencia máxima de un 3% (ver tabla 2). Por otro lado, para la fase

posterior, se encontró que aquellos participantes sin entrenamiento previo realizaron más PESN, mientras que los del otro grupo formulan más PEFR.

Tabla 2

Porcentajes de los Tipos de Preguntas Específicas Según Grupo de Participantes

Momento / Grupo	Sí/no	Facilitadoras de recuerdo	Alternativas
Pre / Sin capacitación	45,1	50,1	4,8
Pre / Con capacitación	42,0	51,1	6,9
Post / Sin capacitación	49,6	41,2	9,1
Post / Con capacitación	45,1	47,2	7,6

Nota. El porcentaje se calculó considerando como 100% el total de preguntas específicas.

Ahora, tomando en cuenta la CTPS, se encontró que los participantes de ambos grupos formularon en promedio 3,3 ($DE = 3,1$) PS en la entrevista pre entrenamiento. Por su parte, el grupo de participantes sin entrenamiento previo realizó en promedio 3,8 ($DE = 3,7$) PS, mientras que el grupo con entrenamiento, realizó 2,7 ($DE = 2,0$) (ver figura 8).

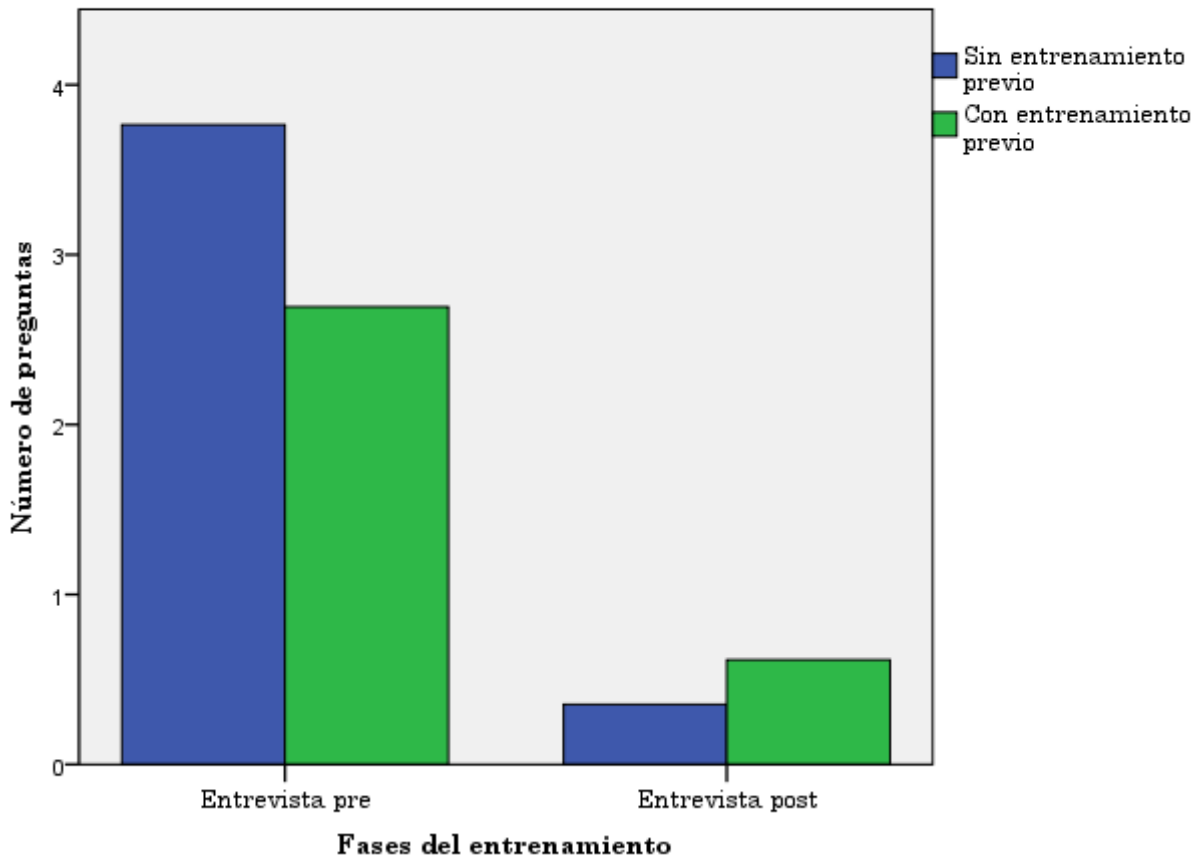


Figura 8. Cantidad de preguntas sugestivas en las entrevistas pre y post entrenamiento.

A pesar de este bajo promedio en la CTPS formuladas, hubo un sujeto, sin entrenamiento previo que se alejó de los valores obtenidos por el resto de los entrevistadores, realizando un total de 13 preguntas sugestivas en la entrevista antes del entrenamiento. Además, fue quien realizó el mayor número de preguntas antes del entrenamiento, con un total de 77.

No obstante, resulta interesante mencionar que del total de participantes, seis no realizaron ninguna PS, cuatro de estos formaban parte del grupo que no tenía entrenamiento previo, y solo dos, eran del grupo con entrenamiento previo.

Continuando con las entrevistas realizadas luego de la aplicación del entrenamiento, el promedio de la CTPS formuladas por todos los participantes fue de 0,5 ($DE = 0,8$), bajando su promedio a menos de una pregunta sugestiva durante la entrevista simulada, como se puede ver en la figura 8. Para el grupo sin entrenamiento previo la media fue de 0,4 ($DE = 0,5$) y para el grupo con entrenamiento previo fue de 0,6 ($DE = 1,1$), lo que es resultado de que casi la totalidad de los participantes realizaron entre cero y una pregunta en la entrevista simulada post entrenamiento, lo cual se acerca mucho más a lo recomendado sobre este tipo de preguntas.

Un solo participante, con entrenamiento previo, se aleja de lo antes mencionado, formulando la mayor cantidad de PS (siete preguntas) de su grupo en la entrevista pre entrenamiento. Además, formuló cuatro preguntas en la fase post entrenamiento, siendo ahora el participante que realizó más preguntas sugestivas que los participantes de ambos grupos.

Respecto de los 19 participantes que en la entrevista post entrenamiento no realizaron PS, como se puede ver en la figura 9, 11 (64,7% del total del grupo) de estos no tenían entrenamiento previo, mientras que los 8 restantes sí lo tenían (61,5% del total del grupo). Estos resultados muestran el aumento del porcentaje de participantes que no realiza PS si se compara con la entrevista simulada previa al entrenamiento.

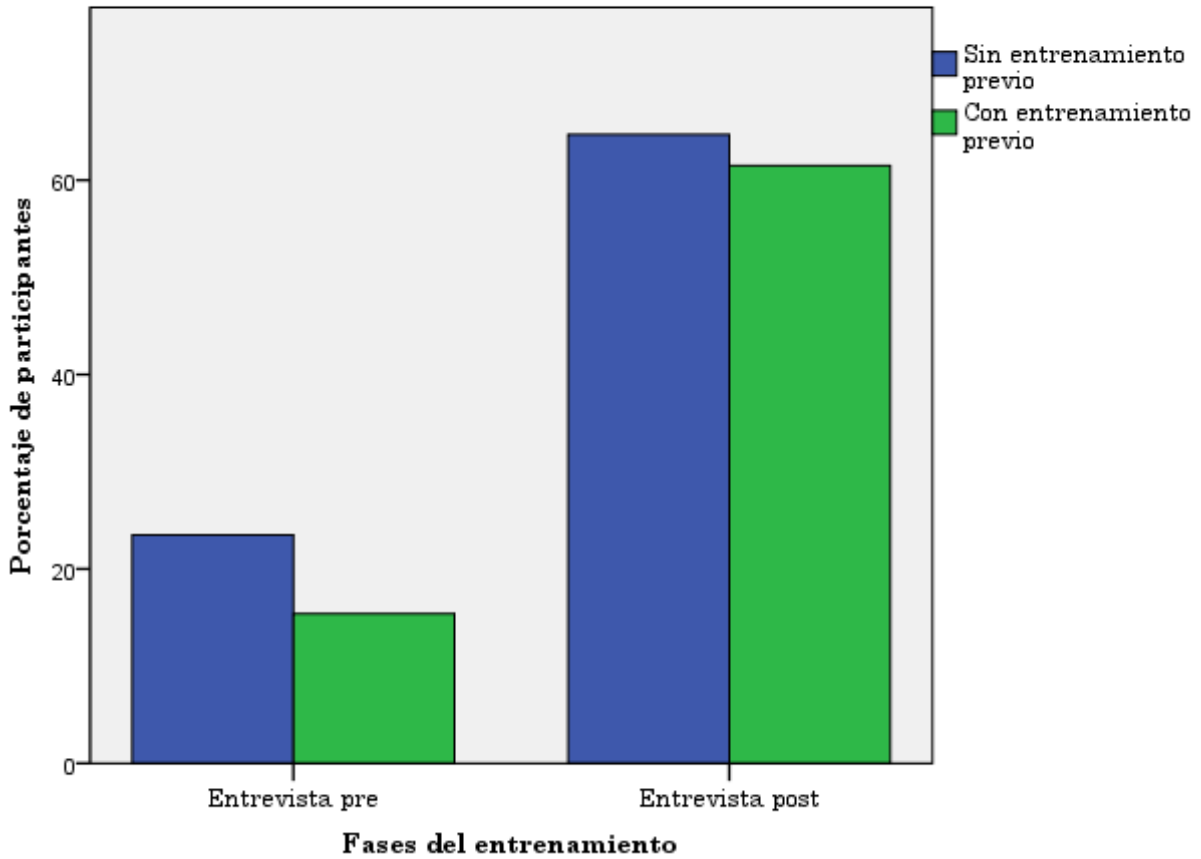


Figura 9. Porcentaje de participantes que no realizan preguntas sugestivas.

Para el caso de las PA, y al igual que con las PE se analizaron los porcentajes de formulación de este tipo de pregunta. A partir de esto, se encontró que en la entrevista simulada realizada en la fase pre entrenamiento, alrededor de un 8% del total de preguntas formuladas por los participantes fueron PA. El grupo de participantes sin entrenamiento previo realizó en promedio un 9% de PA, casi un 2% más que los participantes que sí tuvieron entrenamiento previo ($M = 7,8\%$).

Tres de los participantes con entrenamiento previo no realizaron PA en la entrevista simulada antes de la aplicación del entrenamiento, y otros tres formularon solo una. Es decir, seis de los 13 participantes con entrenamiento previo, realizaron casi en su totalidad preguntas específicas, y unas cuantas sugestivas.

Respecto de cómo lo hicieron en la entrevista posterior al entrenamiento, el porcentaje de PA formulado por los participantes fue de un 56,15%. En la figura 10 se puede ver que ambos grupos mejoraron proporcionalmente casi de la misma forma, y al igual que en la fase previa, el grupo de participantes sin entrenamiento presenta un porcentaje levemente más alto que el otro grupo.

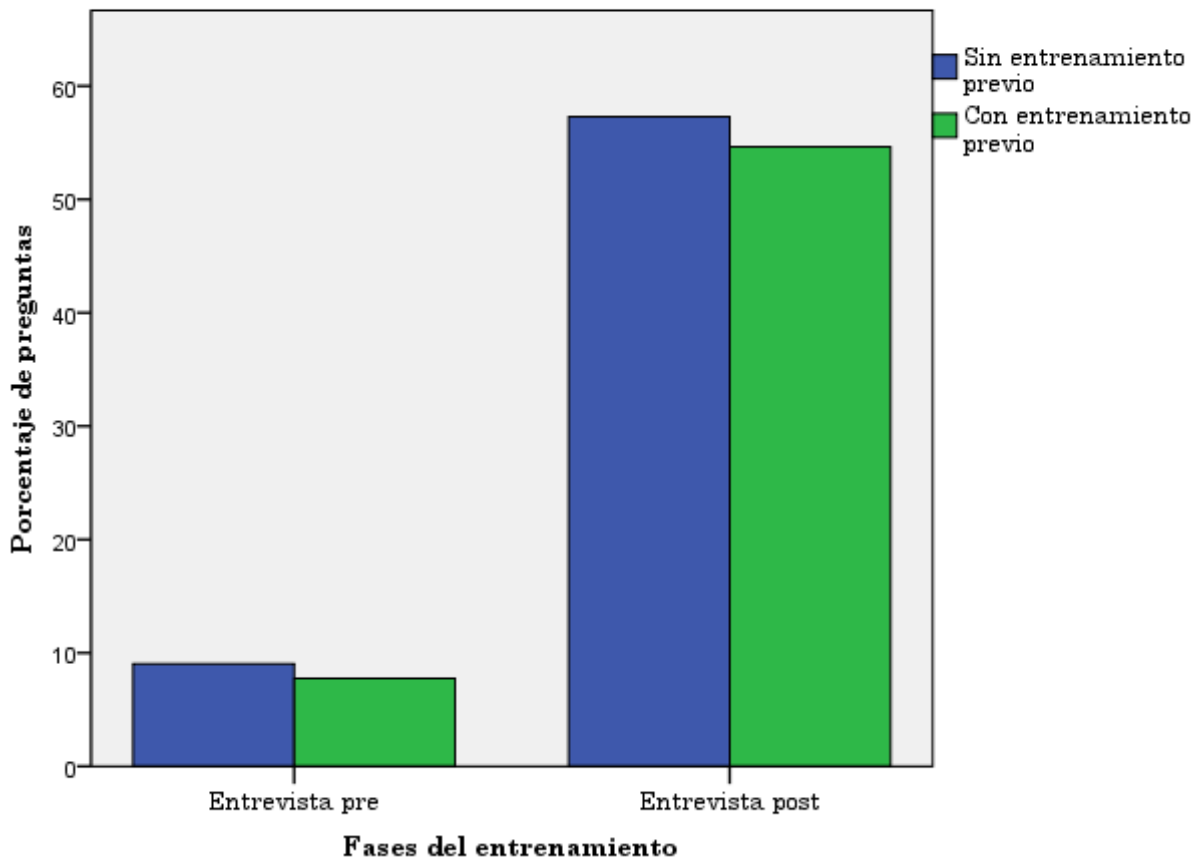


Figura 10. Porcentaje total de preguntas abiertas en las entrevistas pre y post entrenamiento.

Discusión

El objetivo de este estudio fue determinar la existencia de diferencias entre entrevistadores con y sin entrenamiento previo en entrevista investigativa, en el uso de diferentes tipos de preguntas luego de participar en un entrenamiento basado en la evidencia.

Para esto, primero se determinó el efecto del entrenamiento para cada una de las variables, y posteriormente se hizo un análisis comparativo entre los participantes con y sin entrenamiento.

El entrenamiento basado en la evidencia aplicado a los 30 participantes tuvo un efecto positivo en aumentar el PTPA y en disminuir la CTP, la CTPS, el PTPE, el PTPEFR y el PTPESEN; y, no encontrándose diferencias entre los dos grupos de participantes para ninguna de las variables.

Es posible que la ausencia de diferencias significativas entre los dos grupos sea producto de que el entrenamiento previo en el que participaron 13 de los sujetos, no tenía los elementos indicados en la literatura como necesarios para poder entrenar de forma efectiva (Powell, 2008), es decir, parámetros básicos de enseñanza, como el aprendizaje espaciado en el tiempo, grandes cantidades de actividades prácticas, retroalimentación por parte de expertos y el uso de protocolos de entrevista (Fiscalía 2012; Lamb, Sternberg, Orbach, Hershkowitz, et al., 2002; Lamb et al., 2007; Rischke et al., 2011).

Por otro lado, hay entrenamientos que son eficaces en mejorar el desempeño de los entrevistadores si se los evalúa inmediatamente después de su aplicación, pero con el paso del tiempo, este buen desempeño se ve disminuido. Es por esto que surge la necesidad de las actividades de recuerdo luego de los entrenamientos (Rischke et al., 2011). Puede ser también, que la ausencia de este tipo de actividades haya influido en el desempeño de los entrevistadores con entrenamiento previo.

Por otro lado, independiente de la ausencia de diferencias significativas entre ambos grupos, en la presente investigación se analizaron los datos agrupados por la participación o no en entrenamientos previos; la discusión de estos resultados se presenta a continuación.

Considerando la CTP formuladas por los participantes en la entrevista previa al entrenamiento, las 47 preguntas promedio formuladas en 10 minutos (una pregunta cada 12 segundos), es una cantidad muy alta para poder fomentar la narrativa libre de las víctimas, puesto que no se está dando espacio para que estas describan con sus propias palabras lo que

ha sucedido. Esto ya que mientras más preguntas formule el entrevistador menos espacio tiene el entrevistado para poder responder.

No es sorprendente que aquellos participantes sin entrenamiento previo realizaran muchas preguntas, puesto que no se espera que tengan conocimiento acabado de su adecuado uso. No obstante, los que sí tuvieron entrenamiento previo debiesen tener algunos conocimientos básicos sobre entrevista investigativa, por lo que resulta sorprendente las 46,9 preguntas promedio que formularon.

Luego de la participación en el entrenamiento, se observó una disminución a casi la mitad de la CTP formuladas inicialmente por los participantes, lo que resulta en entrevistas con más tiempo disponible para que los entrevistados puedan contar los hechos en sus propias palabras.

Para el caso de la formulación de PE, en la primera entrevista de evaluación, el promedio de todos los participantes superó el 80% del total de preguntas formuladas. Este valor es altísimo si se toma como referencia la recomendación de Wright et al. (2007), que indica que solo un 25% del total de preguntas de una entrevista debiesen ser específicas. En otras palabras, el porcentaje aquí encontrado debiese ser el de PA.

Este alto uso de PE, según lo encontrado por Wright y Powell (2006), puede ser entendido a partir de la percepción, que tienen algunos entrevistadores, sobre la especificidad de la información que necesitan obtener, la cual, según ellos, solo es posible obtener a partir de este tipo de preguntas. Esto se enmarca además, en la poca familiaridad que tienen con los diferentes tipos de preguntas y, más específicamente, por la dificultad que tienen en diferenciar las PE de las PA, aspectos que se ponen en juego al momento de realizar una entrevista y que entorpecen su buen desarrollo.

En la segunda entrevista, se observa que en promedio los participantes formulan un 42% de PE, lo que indica una clara disminución si se compara con la entrevista anterior, pasando ahora a formular menos de la mitad de preguntas específicas de la CTP. No obstante, este importante cambio sigue estando alejado del 25% recomendado (Wright et al., 2007).

En el caso del participante que no formula ninguna PE, se destaca que esto no es necesariamente algo bueno, puesto que en ciertas situaciones se hace necesario el uso de las preguntas específicas para poder obtener información que no pudo ser obtenida a partir de PA.

Ahora, analizando cada uno de los tipos de PE, considerando la CTP en la entrevista previa al entrenamiento, se encontró que en promedio formularon más PEFR que los otros dos tipos de pregunta, es decir, casi la mitad de la CTP. Luego, le siguen las PESN, con porcentajes cercanos al 35% y finalmente, muy lejos están las PEA. Siendo el PTPEFR aproximadamente cinco veces más que el PTPA.

Esto es ejemplo de cómo los entrevistadores buscan la obtención de un relato a partir de preguntas que solo se enfocan en detalles específicos, muchas veces creyendo que esta es la mejor forma de obtener la información necesaria para resolver el caso (Hughes-Scholes & Powell, 2013; Wright & Powell, 2006).

En la entrevista post entrenamiento, el porcentaje total de todos los tipos de PE disminuye, sin mayores diferencias entre los participantes con y sin entrenamiento previo. Esto muestra el beneficio que tuvo la participación en el entrenamiento basado en la evidencia, en la reducción del PTPE, lo cual va en la línea de lo que dicen las buenas prácticas de entrevista investigativa (Guckian & Byrne, 2011; Powell & Snow, 2007). No obstante, los porcentajes alcanzados en esta entrevista, siguen siendo muy altos para poder cumplir con los requerimientos ideales de una buena entrevista investigativa (Wright et al., 2007).

Ahora, tomando en cuenta los resultados de los tipos de PE según el PTPE, se encontró que de los tres tipos, el más usado por los participantes de ambos grupos en la entrevista previa al entrenamiento, fueron las PEFR. Este tipo de preguntas, si bien se centra en detalles específicos de los hechos, permite que el entrevistado responda con sus propias palabras a lo que se le está preguntando. Debido a esto, es bueno que se utilicen luego de que no se logró conseguir toda la información necesaria a partir de las preguntas abiertas. No obstante, muy de cerca le siguen las PESN, con más de un 40% para ambos grupos, esto indica que, del total de PE formuladas, casi la mitad de ellas permitían que el entrevistado solo respondiera sí o no,

lo que va en contra de fomentar la narrativa libre de este, reduciendo su relato solo a unas cuantas palabras.

Finalmente, y con un porcentaje mucho más bajo, están las PEA, con menos del 10% del total de las PE formuladas en esta fase, para ambos grupos.

En la entrevista post entrenamiento, para el grupo con entrenamiento previo, el tipo de PE más utilizado, siguen siendo las PEFR, sin embargo, esto no fue así para el grupo de participantes sin entrenamiento previo, quienes en esta fase formularon un porcentaje mayor de PESN, las que aumentaron levemente, en desmedro de una disminución de casi un 10% de las PEFR.

Como indica la evidencia, para los últimos momentos de la fase sustantiva de la entrevista, si las PA no han sido suficientes para obtener toda la información necesaria, se permite el uso de PE, en estos casos las PEFR son las que más debiesen utilizarse, siempre y cuando su porcentaje sea bajo respecto del total de preguntas formuladas (Lamb et al., 2007).

Por otro lado, el PPEA aumentó levemente para ambos grupos. El uso de este tipo de preguntas es desventajoso para permitir un relato detallado y en las palabras del entrevistado puesto que, al trabajar solo con el reconocimiento de la información entregada por el entrevistador, el relato es menos preciso y se conforma a partir de lo dicho por otra persona. Es por esto que el bajo porcentaje formulado por los participantes en ambas entrevistas, debiese seguir disminuyendo, fomentando el uso de los otros tipos de preguntas para lograr obtener la información requerida.

En relación a las PS es importante destacar que su uso no está considerado dentro de las recomendaciones de buenas prácticas, ni como ejemplo de posible pregunta a utilizar en protocolos basados en la evidencia, todo esto como consecuencia de sus efectos negativos sobre el relato de una víctima de delitos sexuales, más aún cuando son NNA (Guckian & Byrne, 2011; Lamb et al., 2007; Powell & Snow, 2007). Teniendo esto en mente, la CTPS promedio de los participantes en ambas entrevistas, si bien son valores bajos en comparación con los otros tipos

de preguntas, son suficientes como para que su presencia en una entrevista provoque que esta pueda ser invalidada.

Hughes-Scholes y Powell (2008) postulan que las PS podrían justificarse en ciertas situaciones afirmando que “Como entrenadores reconocemos, algunas preguntas sugestivas son más justificables que otras, dependiendo de diferentes factores relacionados al caso (...) si un niño no devela el abuso, pero hay fuerte evidencia para apoyar que el abuso ha ocurrido, el uso de preguntas sugestivas podría ser aceptable para la corte” (traducción propia, p. 212).

Hay que reconocer que efectivamente en muchos casos no existe una develación directa del abuso por parte de las víctimas, lo cual hace muy difícil la obtención de un relato de los hechos, sin embargo, esto no quiere decir que sea plausible poder utilizar preguntas que induzcan el relato, mucho menos si es al comienzo de una entrevista, puesto que esto puede provocar que todo el relato posterior sea inducido.

Más aun, como mencionan las autoras, algunos jueces, y fiscales, podrían entender y aceptar el uso de las PS en estos casos, sin embargo, esto deja la situación de aprobar o invalidar como evidencia una entrevista, al arbitrio de un tercero, por lo que el entrevistador que realice esta práctica se arriesga a que su entrevista sea invalidada; haciendo pasar a un NNA víctima por una entrevista que luego no es posible de ser utilizada, no logrando reducir la victimización secundaria. Para las PA, el 8% promedio alcanzado por los participantes en la entrevista previa al entrenamiento es un porcentaje muy bajo. Este valor da a pensar que el uso de este tipo de preguntas durante la entrevista no fue algo central para los entrevistadores, quienes, en cambio, fomentaron el uso de preguntas específicas. Más aun, pareciera que los participantes no supieran la importancia que tiene este tipo de preguntas, incluso cuando hay 13 de ellos con entrenamiento previo en entrevista investigativa.

De manera favorable, en la entrevista post entrenamiento, hubo un aumento de más de cinco veces en el uso de PA. Esta mejora, si bien significativa, aún está lejos de lograr alcanzar el 75% mínimo recomendado en una entrevista.

Este aumento en el uso de las PA deja en evidencia que sí hubo un aprendizaje respecto de su formulación luego del entrenamiento, pero tal vez, la cantidad de actividades o el tiempo destinado a enseñar y fomentar el uso de las PA no fue suficiente para lograr el mínimo recomendado. Para esto, se hace necesario que en los entrenamientos exista una evaluación inicial del uso de preguntas en entrevistas para poder así considerar la cantidad de actividades y tiempo suficientes para aumentar y disminuir, según corresponda, la formulación de preguntas durante las entrevistas.

Conclusiones

A partir de la presente investigación es posible concluir sobre la importancia de los entrenamientos en mejorar las entrevistas investigativas a NNA víctimas de delitos sexuales. No obstante, el conocimiento sobre los principios que subyacen una buena entrevista debiese extenderse a otros participantes del proceso judicial, como abogados y jueces, puesto si esto no ocurre, no se puede trabajar en pos de reducir la victimización secundaria, si aún hay otros profesionales que insisten en entrevistar muchas veces e incluso de manera sugestiva.

Por otro lado, es necesario considerar la existencia de una multiplicidad de características propias de los entrevistadores, las que se pueden expresar en distintas formas de hacer entrevista, por lo que se recomienda una pesquisa de información sobre los entrevistadores que participen de un entrenamiento, para poder así saber con quiénes se trabajará.

Más aún, una evaluación del uso de los diferentes tipos de preguntas por parte de los entrevistadores puede ser útil para enfocar las actividades teórico prácticas en fomentar la mejoría de aquellas habilidades que están más débiles. Esto, ya que no es lo mismo entrenar a participantes que utilicen alrededor de un 80% de PE, como es el caso de la presente investigación, que a aquellos que utilicen menos del 50% del total de preguntas.

En esta misma línea, se propone que los entrenamientos, además de incluir variadas actividades sobre cómo utilizar adecuadamente las PA y las PE, fomenten actividades que extingan las malas prácticas, puesto que, como bien lo mencionan Yii et al. (2014), es posible

que los entrevistadores tengan conocimientos sobre los beneficios de las PA y de cómo utilizarlas, pero esto no necesariamente se expresa al momento de realizar una entrevista, haciéndose necesario un aprendizaje práctico para poder dejar de realizar conductas no recomendadas durante las entrevistas.

Por otro lado, como se pudo observar en la presente investigación, y como también ha ocurrido en otros estudios (Hughes-Scholes & Powell, 2013; Powell & Hughes-Scholes, 2009), el uso de las PE es bastante alto, por lo que los entrenamientos deben encargarse de que los participantes disminuyan su uso, lo cual no quiere decir que deban eliminarlo por completo, puesto que este tipo de preguntas son necesarias cuando no se ha logrado conseguir toda la información a partir de las PA. Por consiguiente, al mismo tiempo que se enseña a disminuir su uso, se deben enseñar sobre cómo y cuándo es necesario recurrir a estas preguntas, desmitificando la idea de que se tienen que eliminar al igual que las PS.

En relación al uso de las PS en las entrevistas, es necesario reiterar que su uso debe ser eliminado dentro de las entrevistas, debido a lo negativo que puede resultar su uso. Es por esto que actividades que muestren a los participantes cuáles pueden ser las consecuencias de su uso, se recomiendan para integrarlas como parte de los entrenamientos, incluyendo, no solo actividades que enseñen a utilizar de manera adecuada tanto las PA como las PE, sino que también actividades enfocadas explícitamente en enseñar a dejar de utilizar prácticas no recomendadas como el uso de las PS.

Respecto de las limitaciones del presente estudio, se reconoce la baja cantidad de participantes en comparación con otros estudios similares, en donde las muestras llegan a duplicar la cantidad de la actual investigación (Powell et al., 2016) lo que genera que los análisis puedan ser más robustos y, por ende, los resultados más concluyentes.

En relación a las evaluaciones aplicadas, tanto antes como después del entrenamiento, fueron entrevistas simuladas con profesionales entrenadas para cumplir el rol de niños víctima de delitos sexuales. Este tipo de entrevista, a pesar de la evidencia sobre sus similitudes con las entrevistas a víctimas reales (Powell, Hughes-Scholes, Cavezza & Stoové, 2010), no es una

evaluación fiel de cómo los entrevistadores realizan entrevistas en sus trabajos, haciendo necesaria una evaluación en el “campo”, para poder observar el real efecto que tuvo el entrenamiento en la realización de entrevistas con NNA víctimas.

Por otro lado, faltó incluir una evaluación tiempo después de haber aplicado el entrenamiento, para ver de qué manera afecta el paso del tiempo en el desempeño de los entrevistadores.

Finalmente, se destaca la necesidad actual de formalizar los entrenamientos en el país, puesto que a pesar de las limitantes que puedan tener, son sumamente útiles para mejorar el desempeño de los entrevistadores y por ende, para facilitar el camino hacia un proceso judicial menos dañino para quienes tienen que pasar por él. Esto, por supuesto, acompañado de cambios integrales al sistema de justicia.

Referencias

- Cederborg, A. -C., Alm, C., da Silva, D. L. & Lamb, M. E. (2013). Investigative interviewing of alleged child abuse victims: An evaluation of a new training programme for investigative interviewers. *Police Practice and Research: An International Journal*, 14(3), 242-254. doi: 10.1080/15614263.2012.712292
- Fiscalía. (2012). *Guía de entrevista investigativa con niños, niñas y adolescentes víctimas de delitos sexuales*. Santiago: Maval Impresores. Extraído de <http://www.fiscaliadechile.cl/Fiscalia/archivo?id=20683&pid=181&tid=1&d=1>
- Fisher, R. P., Geiselman, R. E. & Amador, M. (1989). Field test of the cognitive interview: Enhancing the recollection of actual victims and witnesses of crime. *Journal of Applied Psychology*, 74, 722-727.
- Guerra, C. & Bravo, C. (2014). La víctima de ASI vs el sistema de protección a la víctima: reflexiones sobre la victimización secundaria. *Praxis: Revista de Psicología*, 16(26), 85-109.
- Guckian, E. & Byrne, M. (2011). Best practice for conducting investigative interviews. *The Irish Psychologist*, 37(2-3), 69-77.
- Hughes-Scholes, C. H. & Powell, M. B. (2008). An examination of the types of leading questions used by investigative interviewers of children. *Policing: An International Journal of Police Strategies and Management*, 31, 210-225.
- Hughes-Scholes, C. H. & Powell, M. B. (2013). Techniques used by investigative interviewers to elicit disclosures of abuse from child witness: A critique. *Police Practice and Research*, 14(1), 45-52.
- Lamb, M. E., Orbach, Y., Hershkowitz, I., Esplin, P., & Horowitz, D. (2007). A structures forensic interview protocol improves the quality and informativeness of investigative interviews with children: A review of research using NICHD Investigative Interview Protocol. *Child Abuse & Neglect*, 31, 1201-1231.

- Lamb, M. E., Sternberg, K. J., Orbach, Y., Esplin, P. W. & Mitchell, S. (2002). Is ongoing feedback necessary to maintain the quality of investigative interviews with allegedly abused children? *Applied Developmental Science*, 6, 35-41.
- Lamb, M. E., Sternberg, K. J., Orbach, Y., Hershkowitz, I., Horowitz, D. & Esplin, P. W. (2002). The effects of intensive training and ongoing supervision on the quality of investigative interviews with alleged sex abuse victims. *Applied Developmental Science*, 6(3), 114-125. doi: 10.1207/S1532480XADS0603_2
- Larsson, A. S. & Lamb, M. E. (2009). Making the most of information-gathering interviews with children. *Infant and Child Development*, 18(1), 1-16.
- Maffioletti, F. & Huerta, S. (2011). Aproximación fenomenológica de los delitos sexuales en Chile. La realidad nacional. *Revista Jurídica del Ministerio Público de Chile*, 47, 191-210.
- Mide UC. (2009). *Percepción de los procesos de investigación y judicialización en los casos de agresiones sexuales infantiles en las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Bío-Bío*. Extraído de <https://admin.amparoyjusticia.cl/assets/uploads/67c65-percepcion-2.pdf>
- Orbach, Y., Hershkowitz, I., Lamb, M. E., Sternberg, K. J., Esplin, P. W. & Horowitz, D. (2000). Assessing the value of structured protocols for forensic interviews of alleged child abuse victims. *Child Abuse & Neglect*, 24(6), 733-752. doi:10.1016/S0145-2134(00)00137-X
- Pipe, M. -E., Orbach, Y., Lamb, M. E., Abbott, C. B. & Stewart, H. (2013). Do case outcomes change when investigative interviewing practices change? *Psychology, Public Policy, and Law*, 2(19), 179-190. doi: 10.1037/a0030312
- Powell, M. B. (2008). Designing effective training programs for investigative interviewers of children. *Current issues in criminal justice*, 20(2), 189-208.
- Powell, M. B., Cavezza, C., Hughes-Scholes, C. & Stooze, M. (2010). Examination of the consistency of interviewer performance across three distinct interview contexts. *Psychology, Crime & Law*, 16(7), 585-600. doi: 10.1080/10683160902971063

- Powell, M. B., Fisher, R. & Wright, R. (2005). Investigative interviewing. En N. Brewer y K. Williams (Eds.), *Psychology and law: An empirical perspective* (pp. 11-42). New York: Guilford.
- Powell, M. B., Guadagno, B. & Benson, M. (2016). Improving child investigative interviewer performance through computer-based learning activities. *Policing and Society*, 26(4), 365-374. doi: 10.1080/10439463.2014.942850
- Powell, M. B. & Hughes-Scholes, C. H. (2009). An evaluation of the questions used to elicit evidence about abuse from child witnesses: An Australian study. *Psychiatry, Psychology and Law*, 16, 369-378.
- Powell, M. B., Hughes-Scholes, C. H., Cavezza, C. & Stoové, M. A. (2010). Examination of the stability and consistency of investigative interviewer performance across similar mock interview contexts. *Legal and Criminological Psychology*, 15(2), 243-260. doi: 10.1348/135532509X472077
- Powell, M. B. & Snow, P. (2007). Recommendations for eliciting a disclosure of abuse from a young child. *Australian Police Journal*, 61(2), 76-88. Recuperado de <http://dro.deakin.edu.au/eserv/DU:30013511/powell-recommendationsforeliciting-2007.pdf>
- Price, H. L. & Roberts, K. P. (2011). The effects of an intensive training and feedback program on police and social workers' investigative interviews of children. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 43(3), 235-244. doi: 10.1037/a0022541
- Red de Asistencia a Víctimas. (2009). *Manual de capacitación en temas victimológicos para profesionales, técnicos y funcionarios policiales de la red*. Recuperado de https://cesfamsi.files.wordpress.com/2010/03/manual_de_capacitacion_en_temas_victimologicos.pdf
- Rischke, A. E., Roberts, K. P. & Price, H. L. (2011). Using spaced learning principles to translate knowledge into behavior: Evidence from investigative interviews of alleged

- child abuse victims. *Journal of Police and Criminal Psychology*, 26(1), 58-67. doi: 10.1007/s11896-010-9073-8
- Salkind, N. J. (1998). *Métodos de investigación* (3ª ed., Trad. R. L. Escalona). Naucalpan de Juárez, México: Prentice Hall Hispanoamericana.
- Smith, R. M., Powell, M. B. y Lum, J. (2009). The relationship between job status, interviewing experience, gender, and police officers' adherence to open-ended questions. *Legal and Criminological Psychology*, 14, 51-63. doi: 10.1348/135532507X262360
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Esplin, P. W. & Baradaran, L. P. (1999). Using a scripted protocol in investigative interviews: A pilot study. *Applied Developmental Science*, 3(2), 70-76.
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Hershkowitz, I., Yudilevitch, L., Orbach, Y., Esplin, P. W. & Hovav, M. (1997). Effects of introductory style on children's abilities to describe experiences of sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 21(11), 1133-1146.
- Sternberg, K. J., Lamb, M. E., Orbach, Y., Esplin, P. W. & Mitchell, S. (2001). Use of a structured investigative protocol enhances young children's responses to free-recall prompts in the course of forensic interviews. *Journal of Applied Psychology*, 86(5), 997-1005.
- Subsecretaría de Prevención del Delito, (2015). *Víctimas de delito en Chile. Diagnóstico nacional*. Extraído de http://www.seguridadpublica.gov.cl/media/2015/08/diagnostico_v%C3%ADctimas.pdf
- Wright, R. y Powell, M. B. (2006). Investigative interviewers' perceptions of their difficulty in adhering to open-ended questions with child witnesses. *International Journal of Police Science & Management*, 8(4), 316, 325.
- Wright, R., Powell, M. B. & Ridge, D. (2007). What criteria do police officers use to measure the success of an interview with a child witness? *Psychology, Crime & Law*, 13(4), 395-404. doi: 10.1080/10683160601060754

- Yi, S. -L. B., Powell, M. B. y Guadagno, B. (2014). The association between investigative interviewers' knowledge of question type and adherence to best-practice interviewing. *Legal and Criminological Psychology, 19*(2), 270-281. doi: 10.1111/lcrp.12000

Anexos

Informe de Evaluación

I. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO

Título	Desarrollo de Instrumentos para reducir la victimización secundaria en víctimas infantiles de delitos sexuales
Investigador(a) Responsable	Decio Mettifogo
Departamento	Psicología.
Concurso al que se presenta	Financiado por Segundo Concurso de Ciencia Aplicada 2013 – Programa IDEA - FONDEF - CONICYT.

II. DESCRIPCIÓN GENERAL DEL PROYECTO

El presente proyecto es una iniciativa conjunta de la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tiene como objetivo desarrollar instrumentos para la reducción de la victimización secundaria que afecta a niños, niñas y adolescentes (NNA) víctimas de delitos sexuales en Chile. Para esto se diseñará y adaptará un Modelo de Entrevista Investigativa compuesto de dos elementos: un protocolo de entrevista y un programa de entrenamiento de entrevistadores.

El diseño del estudio se enmarca dentro de la línea de investigación internacional sobre entrevista investigativa y entrenamiento de entrevistadores, utilizando además los estándares para el desarrollo y adaptación de instrumentos psicométricos.

La investigación propuesta contempla cuatro etapas: 1) Adaptación lingüístico-cultural de un protocolo de entrevista investigativa extranjero. Este proceso considera la traducción del protocolo; consulta de adecuación conceptual a un panel de expertos bilingües; contratraducción y consulta a los autores del protocolo. 2) Diseño y adaptación de un programa de entrenamiento para el desarrollo de competencias específicas en los entrevistadores. 3) Implementación del programa de entrenamiento a un grupo de 20 profesionales. Para medir la efectividad del programa se realizará una evaluación de desempeño pre y post entrenamiento que consistirá en la realización de entrevistas por parte de los participantes en dos formatos (entrevista simulada; entrevista a un NNA sobre una situación creada). 4) Aplicación Piloto. El Modelo de Entrevista y sus componentes serán puestos a prueba en una aplicación a una muestra de la población objetivo (NNA víctimas de delitos sexuales) en la Región Metropolitana.

Este proyecto se basa en un enfoque de derechos humanos que busca particularmente favorecer el ejercicio del derecho del niño a ser oído consagrado por la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

III. EVALUACIÓN DE ASPECTOS ÉTICOS

El Comité de Ética de la Investigación ha evaluado los antecedentes presentados por el Investigador Responsable. Se ha revisado los objetivos de la investigación, su marco teórico y metodología, estimándose que el proyecto está bien fundamentado en dichos aspectos.

El Proyecto ha asumido los riesgos involucrados en su desarrollo, en atención a su temática y metodología propuesta, de acuerdo a los estándares éticos de la investigación con población infantil vulnerada. Se estima que se cautelaría, en todo momento y mediante procedimientos adecuados, los derechos de los participantes, incluido el resguardo de la confidencialidad de la información producida.

Se considera que la investigación propuesta tiene valor científico y social, por cuanto a partir de sus resultados se podría llegar a optimizar la implementación de procedimientos de investigación forense, cuya validez científica se vería asegurada y disminuiría la posibilidad de ocurrencia de eventuales revictimizaciones de niños y adolescentes ya vulnerados.

Se ha revisado también el Formulario de Consentimiento Informado para padres, el Asentimiento para niños participante y una Declaración de Confidencialidad para Transcriptores. Se considera que estos formularios están redactados conforme a los estándares éticos y procedimentales establecidos. Esto permitiría, en el caso que se desarrolle un proceso de consentimiento informado adecuado, una participación voluntaria y debidamente informada de los sujetos de la investigación.

Por lo anteriormente expuesto, el Comité declara no tener reparos éticos con el Proyecto, dentro de las especificaciones del documento sometido a evaluación.

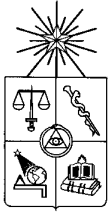


Prof. Marcela Ferrer Lues
Presidenta

Comité de Ética de la Investigación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile



Santiago, 8 de junio de 2015.



Departamento de Psicología

FACSO

Universidad de Chile

Santiago, Marzo 2015

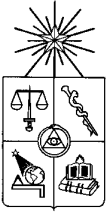
Estimado/a participante:

Nos dirigimos a usted con la intención de solicitar su colaboración en la realización de un estudio que está siendo desarrollado por el Núcleo de Investigación Infancia y Justicia de la Universidad de Chile. Tiene como finalidad generar herramientas destinadas a favorecer el buen trato a niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA) en el contexto judicial, específicamente de aquellos que han sido vulnerados en sus derechos. El estudio se titula “Desarrollo de instrumentos para prevenir la victimización secundaria en víctimas infantiles de delitos sexuales” y busca específicamente validar y adaptar para Chile un modelo de entrevista para NNA que han sido víctimas de delitos sexuales que ya ha sido exitosamente utilizado en otros países.

Estimamos que la aplicación de este Modelo en Chile permitirá reducir el impacto negativo que tiene esta etapa de la investigación judicial (declaraciones) en las víctimas infantiles de delitos sexuales, obteniendo un testimonio de alta calidad en el menor tiempo posible y con preguntas que no involucren daño para los NNA. Parte fundamental en el éxito del modelo es el entrenamiento de las personas que realicen este tipo de entrevistas. Es en este punto que requerimos su colaboración para formar parte del grupo de entrevistadores que serán entrenados y capacitados para aplicar este Modelo de Entrevista Investigativa con NNA.

Específicamente requerimos su autorización para participar en el proceso completo de capacitación que consta de tres etapas. En un primer momento se le pedirá que entreviste a un adulto (parte de nuestro equipo), que ha sido entrenado para personificar las respuestas tipo de un niño/a víctima de delito sexual en contexto de entrevista. Esta entrevista, llamada *simulada* no debiera tardar más de 30 minutos y será realizada entre los meses de Marzo y Abril de 2015. En un segundo momento participará en un programa de entrenamiento personalizado y a distancia (en línea). La duración de esta etapa es de aproximadamente 3 meses con una dedicación de 2 horas diarias. Una vez finalizado el curso, tendrá que realizar dos entrevistas, una *simulada* igual a la del primer momento, así como una con un NNA de población general, sobre una situación neutra (por ejemplo, una película que vio). En un tercer momento, de haber aprobado el programa de entrenamiento indicado, deberá realizar entre dos y cinco entrevistas con NNA que han sido víctimas durante el año 2015, aplicando los contenidos aprendidos en la capacitación, así como el protocolo de entrevista. Todo el proceso anteriormente descrito será acompañado por profesionales de la Universidad de Chile, asesorados por expertos extranjeros, quienes en caso de requerirlo, podrán brindar su apoyo.

Con el objetivo de poder evaluar correctamente dicha instancia, le solicitamos además autorización para grabar todas las entrevistas en vídeo y audio, de manera de poder ser transcritas y analizadas con posterioridad. Es importante señalar que esta información será utilizada exclusivamente en dos instancias. Por un lado se utilizará en los procesos de investigación judicial correspondientes, según requerimientos del fiscal a cargo, y por ende está sujeta a obligaciones legales. Por otro lado, y para fines exclusivos del presente estudio, el equipo de investigación tendrá acceso al video de la



Departamento de Psicología

FACSO

Universidad de Chile

entrevista realizada. Bajo estas condiciones, todo el material recabado será guardado por el equipo responsable mientras dure el estudio, utilizándose únicamente para fines académicos e investigativos, manteniendo siempre la más estricta confidencialidad, resguardando cualquier otra característica personal que pudiera permitir identificarlo a usted.

Su participación en este estudio no supone mayores riesgos, sino más bien beneficios en su capacitación profesional, al ser parte de un proceso formativo de alto nivel de especialización, no disponible actualmente en nuestro país, el cual será certificado por la Universidad de Chile como curso de actualización de pos-título. Los eventuales riesgos no se relacionan con el contenido del entrenamiento sino con el impacto que su participación en el estudio pudiera tener en el ámbito laboral. Para prevenir esto, se ha establecido un acuerdo con su Institución, relativo a la destinación de tiempos, recursos materiales, así como acceso limitado a las evaluaciones de los participantes, las que no podrán ser utilizadas con fines de calificación en sus respectivas instituciones.

Es importante destacar que su participación en este estudio es absolutamente voluntaria, por lo que puede acceder o negarse a participar, sin que esto tenga ninguna consecuencia positiva o negativa para usted. Asimismo, en caso de acceder a participar, tiene el derecho de restarse de la investigación en cualquier momento que lo estimen conveniente y conocer los resultados una vez que sean públicos.

Le informamos, además, que el Comité de Ética de la Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, evaluó el proyecto de investigación con la finalidad de resguardar el cumplimiento de las exigencias éticas en su implementación, específicamente en lo relativo al resguardo de la integridad de los involucrados en el estudio. Cualquier consulta que pudiese tener sobre estos aspectos y sobre los derechos que le competen a usted como participantes del estudio, puede formularse directamente a su Presidenta, la profesora Marcela Ferrer-Lues (Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1025, piso 3, Ñuñoa; fono (56-2) 29789726; email comite.etica@facso.cl). Del mismo modo, en caso que usted tenga alguna duda o pregunta respecto de esta investigación, previo a decidir su participación o posteriormente en cualquier momento durante el proceso, se puede comunicar con la investigadora principal, Psicóloga Carolina Navarro Medel, al correo electrónico dptopic@uchile.cl o a la dirección Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto #1045, Ñuñoa.

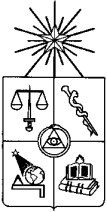
En caso que su respuesta sea positiva, y con el fin de completar los datos de la investigación, le solicitamos que por favor firme el Formulario de Consentimiento que se adjunta. Desde ya agradecemos su disposición. Su participación será un aporte para probar la efectividad de este Modelo de entrevista en nuestro país, contribuyendo así al desarrollo de instrumentos que permitan ofrecer mejores tratos a NNA vulnerados en sus derechos.

Le saluda cordialmente,

Carolina Navarro Medel

Directora

Núcleo de Investigación Infancia y Justicia



Departamento de Psicología

FACSO

Universidad de Chile

CONSENTIMIENTO

Yo, _____, he sido invitado/a a participar en la investigación **”Desarrollo de instrumentos para prevenir la victimización secundaria en víctimas infantiles de delitos sexuales”**, desarrollada en el Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, he leído y comprendido la información del documento de consentimiento y mis dudas (de presentarlas) han sido aclaradas.

Acepto voluntariamente participar según los fines detallados en este documento y que se utilice en este estudio la información obtenida. También acepto que las entrevistas realizadas sean videograbadas.

FIRMA VOLUNTARIO

FIRMA INVESTIGADOR

Santiago, Marzo 2015